

¹ AD MEMORIAM: JERZY TOPOLSKI (1929-1998)

ROCH LITTLE
Profesor De Historia
UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA

Su muerte súbita quita no solo un nombre en la historio-grafía polaca sino también a uno de sus grandes representantes a nivel mundial.



Un vacío que será difícil llenar. Porque allende sus trabajos sobre la historia económica polaca de los siglos XVI a XVIII, son sobre todo gracias a sus publicaciones sobre la metodología histórica que se hizo conocer, y es ahí donde se encuentra la herencia de su pensar histórico. Antes bien, es sobre este pensamiento metodológico que me gustaría orientar mi homenaje, sobre esta concepción de la metodología la cual me impactó como a muchos de sus alumnos y discípulos.

Esta idea de la metodología histórica es una en el sentido amplio de la palabra como él mismo lo ha expresado en la introducción de su *Metodología de la historia*¹. Pero más que de interdisciplinariedad, Topolski evoca la necesidad de *unir* las ciencias sociales. Sin embargo, no entiende con esa expresión la búsqueda de un fundamento de tipo metafísico o de una estructura unificadora a carácter ideológica o metodológica. Ello porque la historia tiene para él su propia legitimidad como disciplina del conocimiento, y, en consecuencia, debía guardar las características que eran las suyas. Llama más bien a que el historiador se interesa a los debates en curso en las otras ramas de la ciencia, y particularmente los que tienen algo que aportar o aprendernos. Desde entonces, el historiador no debe encerrarse en su disciplina con la actitud que ciertas cuestiones relativas al conocimiento del hombre pueden solamente resolverse a partir de un enfoque histórico, sino más bien de explorar territorios del conocimiento tan variados como la filosofía, la lingüística, la economía, pasando también por la física cuántica, el cálculo matricial o la lógica formal. Su lema: a menudo — y todavía hoy en día — las preguntas relativas a problemas de epistemología histórica han sido debatidas a sus espaldas². ¿Para qué esta situación paradójica? Primero por el hecho que estas disciplinas consideran esas cuestiones

como de importancia secundaria para la historiografía³. Segundo, y es hacia esta constatación que se dirige la crítica de Topolski, porque los propios historiadores se interesan a estos problemas siempre y cuando aporten soluciones prácticas a dificultades concretas en el plan de la investigación⁴. Sin embargo, el interés que el historiador debe tener para los problemas teóricos propio a la historia o las ciencias humanas en general no quiere decir que éste debe desde ahora aspirar a ser un tipo de *uomo universale*, este ideal renacentista del sabio. Mas hay que fijarse ahora, es tener interés para todo lo que pudo, puede o podrá contribuir al desarrollo de la ciencia histórica.

Dije anteriormente que la metodología, para Topolski, debía entenderse en un sentido "amplio" y que, en consecuencia, no podía resumirse a cuestiones relativas a la heurística sino que debía incluir también las teóricas y las epistemológicas. Esta metodología amplia, *total*, podríamos decir más bien, se divide en tres ramas: la pragmática, la objetiva y la *apragmática*. La primera rama corresponde a la metodología en el sentido usual de la palabra. Tiene como campo todo lo que tiene que ver directamente con el oficio del historiador. Su función es de separar, analizar y describir. Sin embargo este aspecto pragmático del trabajo histórico no puede, según Topolski, limitarse solo a la heurística como lo he dicho antes. Esta reflexión pragmática tiene también como función de *descubrir*, es decir definir objetivos, o dicho de otra manera la comprensión de las motivaciones que guían los historiadores en sus trabajos investigativos.

Con el desarrollo de la noción de interdisciplinariedad, la metodología histórica vuelve a ser un problema *objetivo*. La tarea del historiador consiste ahí a explorar los métodos y teorías de las otras ciencias para averiguar cómo ellas nos pueden servir de modelos para la construcción de un saber histórico respondiendo cada vez más a los más altos estándares científicos⁵. Esa reflexión era desde entonces de un gran aporte, para solucionar primero el problema del conocimiento histórico en relación con la cuestión de la distinción de lo verdadero y de lo falso. Además, en función de precisar con más acuidad sus contornos científicos, esta reflexión de alcance resueltamente multidisciplinaria resulta muy útil para la comunicación de los conceptos teóricos de la descripción científica. Esa reflexión objetiva tiene finamente la ventaja de ofrecer nuevas posibilidades heurísticas, tanto en la adquisición de nuevas técnicas de investigación como de la manera como la otras disciplinas han actualizados conceptos manejados usualmente por la historiografía.

Mas un historiador preocupado de metodología no puede contentarse del solo aspecto objetivo. Para Topolski, el historiador está invitado a relacionar su quehacer empírico con preocupaciones *apragmáticas*. Quiere decir ahí que el historiador debe considerar no solo las cuestiones relacionadas con la producción de resultados sino también las afirmaciones que las fundamentan. Porque hay tres problemas a considerar bajo esta perspectiva. El primero está relacionado con las afirmaciones históricas hechas con finalidad a las generalizaciones. Estas, forma más antigua de interpretación de

los procesos históricos, la generalización es paradoja: a la base del conocimiento histórico, constituye al mismo tiempo su mayor impedimento a su pleno reconocimiento como ciencia, debido al hecho que vincula el juicio de valor, su inseparable compañera. Sin embargo, la generalización podrá tener validez siempre y cuando constituya no un fin sino el inicio de un camino que conducirá hacia lo que constituye el segundo problema de esta metodología apragmática: las afirmaciones que pretenden a la formulación de leyes. Además, por el hecho antes mencionado del carácter valorativo de las afirmaciones históricas, la reflexión apragmática nos pone también en presencia del problema de la *comunicación* de los resultados, lo que nos conduce igualmente a la necesidad de plantear una reflexión alrededor de la *narración*.

Su libro *la Metodología de la historia* resulta así como un gran trabajo de síntesis que presenta una visión holística de la historia y sus problemas metódicos. Para Topolski esta obra presenta *su* método de la investigación histórica. Mas para él esta visión, planteada en los años 70, quedó suya hasta su muerte, ello fue el caso de la metodología pragmática y la objetiva. La apragmática por su parte fue completamente revisada a partir del principio de los años 90. Este último aspecto de su reflexión, que Topolski presentaba como una problemática novedosa, lo que, en su modo de ver, una cuestión que, aunque presentada como conclusiva, debía continuar a ser profundizada...

Esta reflexión de profundización dará una

“segunda” metodología, orientada hacia la escritura de la historia como estrategia narrativa de comunicación⁶. En esta obra Topolski nos presenta ahora la cuestión de la narración en historia no como un problema de valoración que, como lo postulaba en la primera metodología, podía ser “neutralizado” por la combinación de la visión marxista del mundo con una escritura precisa y rigurosa, sino como un problema complejo a la base misma del conocimiento histórico. La narración histórica no es, como él lo creía, una rama de la metodología apragmática sino una nueva disciplina de la metodología, su estructura *profunda*, la base sobre la cual se fundamentaría la historia como *gnosis* del pasado. Esta nueva dimensión de la metodología histórica nos habría sido divulgada tanto por una nueva lectura de historiadores cuyas propuestas innovadoras no han sido entendidas en su tiempo (Droysen y Ranke) que por la filosofía analítica (Danto y Mink), el estructuralismo y postestructuralismo (Hayden White y Foucault) y el postmodernismo (Ankersmith). Consolación esta vez, Topolski nos muestra que estos tipos de reflexión no se hicieron a sus espaldas. Al contrario, los historiadores estarían reflexionando sobre estos problemas desde un buen rato, por lo menos desde una perspectiva empírica⁷. Sin embargo, para él, estas críticas tienen muchos méritos, porque plantearon la necesidad de reflexionar sobre la búsqueda de un estatuto epistemológico a la narración, condición ahora indispensable para continuar a pensar la historia como ciencia.

Trabajador incesante, la reflexión Metodológica de Topolski continuaba

explorando nuevos caminos. Recientemente, Topolski había empezado a articular una serie de propuestas alrededor del papel de la estética en la formulación de totalidades narrativas⁸. ¿Sería ya que el defensor incondicional de una historia científica estaba explorando la hipótesis, siguiendo así el camino abierto por Ricoeur y Hayden White entre otros, que los fundamentos del conocimiento histórico se encontraría no en la epistemología sino en la poética? Estamos ante una pregunta que, por el momento, no tiene otra respuesta que especulativa.

¹ Jerzy Topolski, *Metodología de la historia*, Madrid, Cátedra, 1985, p. 16.

² *Ibidem*, p. 14.

³ Véase por ejemplo Patrick Gardiner, *La naturaleza de la explicación histórica*, México, Universidad Autónoma de México, 1961, p. 41.

⁴ Véase Ciro F. S. Cardoso, *Introducción al trabajo de la investigación histórica*, Barcelona, Crítica, 1981, 218p. Añadiría además que a menudo, y es en esta perspectiva que más me reclamo de la herencia de Topolski como alumno de él, los historiadores pretenden introducir problemas y teorías "novedosos", cuando para las otras disciplinas son nociones familiares para no decir ya obsoletas.

⁵ Hay que tener en cuenta que el carácter científico de la historia constituye para Topolski una condición *a priori*. Su reflexión no tiene como preocupación demostrar cómo la historia debe ser científica o por qué tiene que serlo: para él, lo es desde el principio. Desde entonces, la metodología objetiva no tiene como función de fundamentar esta afirmación desde la epistemología (como lo propone Popper) sino de demostrar su legitimidad como *ciencia en construcción* cuyo desarrollo es *histórico* y cuya finalidad epistemológica es *abierto*. De ahí la impresión que tengo (y que queda por demostrar) que Topolski, conocido generalmente como historiador marxista, era kantiano en el plan metodológico.

⁶ *Jak sie pisze i rozumie historii. Tajemnice narracji historycznej* [Cómo se escribe y entiende la historia. Los secretos de la narración histórica], Varsovia, Rytm, 1996, 424p.

⁷ Véase en particular Jerzy Topolski, "La verdad postmoderna en la historiografía", *Pensar el pasado*, Santafé de Bogotá, Archivo General de la Nación/Universidad Nacional de Colombia, 1997, p. 171-187.

⁸ Jerzy Topolski, "The Role of Logic and Aesthetics in Constructing Narrative Wholes in History", *History and Theory*, vol. 38, n° 2 (1999), p. 198-210.